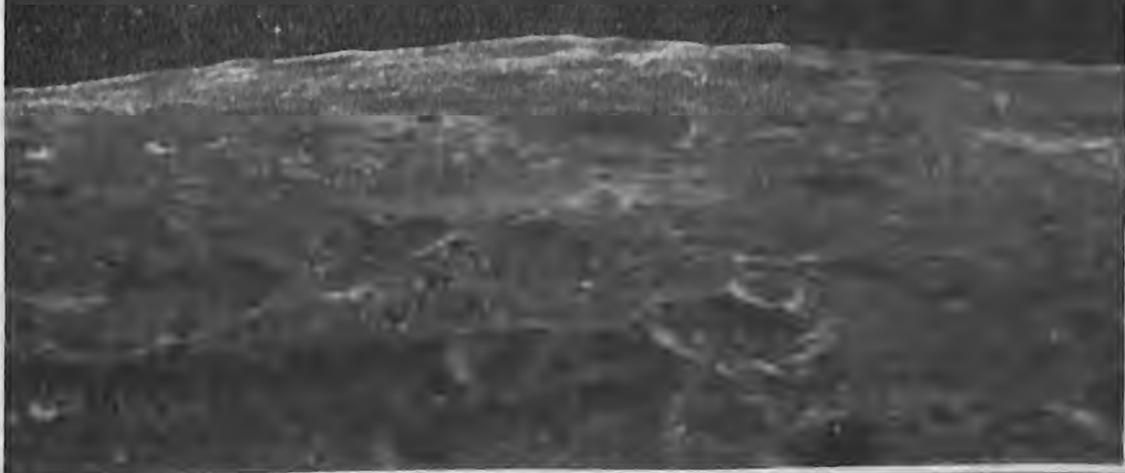
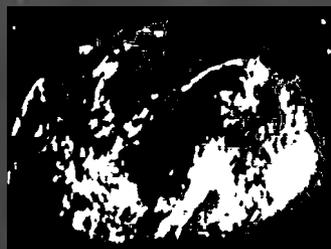


MINISTERIO

adventista

El "Big Bang"
O teoría de la gran
explosión, ¿muere
con un quejido?



MINISTERIO

adventista

AÑO 39 - N° 230

MAYO-JUNIO 1991

EDITOR: Aldo D. Orrego

REDACTORES: Javier Hidalgo
Wilson Roberts

CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón

DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



Joyce Rigsby

¿Sacerdote, levita o samaritano?

3



Juan de Dios Rojas

Conceptos y orígenes de la cruz

5



Daniel Lazich

El "Big Bang" o teoría de la gran explosión,
¿muere con un quejido?

9



Bárbara V. Shelley

Buena para nada

14



Jan G. Johnson

Peleas congregacionales

19



Eldred Johnston

El lo pidió

24



Karen Sue Holford

Como ministrar a familias que tienen niños
minusválidos

26

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Impreso en la República Argentina, mediante el sistema off-set, en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 18440	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199

Joyce Rigsby

¿SACERDOTE, LEVITA O SAMARITANO?

*Mi soledad se intensificaba al percibir
lo difícil que resulta para alguien
acercarse a un doliente.*

Había venido para compartir
el dolor y la angustia
de esos terribles
momentos.



UN VIERNES de tarde, poco después del fallecimiento de mi esposo Bob, me encontraba en el supermercado. Hacer compras para una sola persona, planear y preparar alimentos para uno solo y comer sola eran obstáculos difíciles de superar. Tenía que comer para vivir, pero no me importaba si vivía o no, ¿así que para qué comer?

Las cajas de cereales me parecían demasiado grandes para mí sola cuando pensaba en que tenía que acabarlas sin ayuda. Además, no había razón para agregar los alimentos favoritos de Bob al carrito de compras. Empujaba el canasto por los pasillos mecánicamente. Me detuve a secarme los ojos y descubrí que no tenía toallitas Kleenex, así que usé la manga de la blusa.

Entonces lo vi, un líder y ministro ordenado de la iglesia. Me miró, dio media vuelta, y salió por el otro extremo del pasillo. Pronto se perdió de vista detrás de

unos estantes con botellas de salsa Ketchup y pepinillos encurtidos.

Mi soledad se intensificaba al percibir lo difícil que resulta para alguien acercarse a un doliente.

Además, no había razón para agregar los alimentos favoritos de Bob al carrito de compras. Empujaba el canasto por los pasillos mecánicamente.

Levita

El tiempo pasó. Ya podía sonreír, a veces. Vestida con ropa de sábado iba a los eventos públicos de los santos. "Te ves muy bien", me dijo un ministro amigo mío. Ni siquiera mencionó a Bob, aunque era la primera vez que me veía después de su muerte. ¿Tenía miedo de enfrentarse a la muerte? ¿No había nadie que estuviera dispuesto a compartir mi pena?

Samaritano

Su nombre era Jim. Llegó a la sala de espera del hospital para pasar los últimos momentos de agonía tras la cirugía de Bob. No había venido para hablar. Había venido para compartir el dolor y la angustia de esos terribles momentos.

Viajó muchos kilómetros para estar con nosotros en casa después de la cirugía. Literalmente caminó por el valle de sombra de muerte con nosotros. No recuerdo que haya dicho una sola palabra. Simplemente estaba allí. Sentimos su amor y su cariño.

Diez mandamientos para los consoladores

1

Tratarás a cada doliente como a un individuo único.

2

No dirás frases hechas a los deudos.

3

No dirás a los enlutados cuán bien se ven para evitar hablar de lo mal que se sienten.

4

Recuerda que debes seguir en la dirección del doliente.

5

Honra a los dolientes con tu presencia aun cuando te sientas incómodo y no sepas qué decir. El silencio es comprensible.

6

No evitarás el uso apropiado del contacto. Cristo sanaba por el contacto piel con piel.

7

No usarás el método de pruebas con textos bíblicos cuando el doliente hace la pregunta: ¿Por qué?

8

No tendrás temor de derramar algunas lágrimas con los dolientes.

9

No pedirás a los que acaban de perder a un ser amado que salgan a ayudar a su prójimo antes del tiempo oportuno.

10

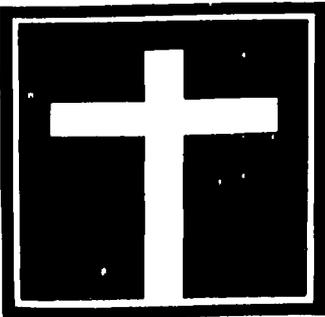
No le recordarás a una mujer que acaba de quedar viuda que Cristo vendrá pronto cuando ella ha escuchado lo mismo toda su vida. El hecho de que venga, y que anhelamos llegue ese día por una nueva razón, es suficiente.

Conceptos y orígenes de la CRUZ

La opinión de los contemporáneos respecto a la cruz era: "El suplicio más cruel y horroroso de todos", "el extremo y sumo suplicio de la esclavitud", "el más terrible suplicio antiguo de los patíbulos", "la muerte más vergonzosa".

A todos los crucificados se les fijaba sobre la cruz, en forma escrita, la causa de su condena.

El escrito era muy breve y no se podía cambiar.



SE CREE que el origen del nombre aplicado a la cruz se deriva del sánscrito *krugga*, cuyo significado es "cayado". Los griegos la llamaban *staurós*, que se traduce como "pala" o "estaca". En hebreo la palabra significa "árbol".¹

La cruz como instrumento de suplicio

Son muchas las opiniones con respecto al origen de la cruz como un instrumento de suplicio. Algunos creen que fue Semiramis, reina de Asiria y Babilonia, quien inventó este método de ejecución. Según Platón, la cruz se originó en el Oriente, de donde se extendió a Grecia y Roma. Otros, que basan sus opiniones en diversos documentos antiguos, dicen que este sistema lo emplearon originalmente los persas y luego pasó a otras culturas, tal vez a la de Cartago y después a la de Roma.²

Originalmente la cruz de suplicio consistía en un poste afianzado al suelo, en el

que se ataba al condenado, dejándolo morir de inanición. Este procedimiento no pareció muy efectivo, de modo que se optó por refinar la crueldad del método. Para ello se crearon varios tipos de cruces, como la *bífida* y la *decussata*; esta última tenía forma de "X".³

El Imperio Romano parece ser el que hizo mayor uso de este sistema de ejecución, ya que lo aplicaba a las naciones conquistadas. Sin embargo, según Suetonio y Quintiliano, los ciudadanos romanos no eran sometidos al suplicio de la crucifixión, sino sólo los esclavos y los romanos de las clases más bajas. Entre los hebreos no se utilizaba este sistema de ejecución. Fue bajo el dominio de Roma cuando se comenzó a aplicar a los criminales como un recurso extremo de escarmiento.

Se dice que en Roma este castigo era tan común que había un sitio especial llamado *Sessorium*. Este lugar estaba situado en las afueras de la puerta Esquilina y, según informes de algunos contemporáneos, el lugar parecía, algunas veces, un bosque de cruces, a la vez que era muy frecuentado por toda clase de aves de rapiña.

Generalmente se buscaba que la cruz tuviera la misma estatura del ajusticiado, con excepción de algún caso especial, cuando se quería dar popularidad al horrendo castigo. Un ejemplo mencionado por Suetonio: dice que Galva ordenó crucificar a un criminal en una cruz de medidas en extremo desusadas y pintada de blanco. Este tipo de suplicio dejó de verse en Roma hasta la primera mitad del siglo IV d.C., cuando fue abolido por Constantino en honor a la pasión de Cristo.⁴

Los griegos también hicieron uso de la crucifixión, pero fuera de su patria. Una vez Alejandro crucificó a dos mil tirios. En Palestina se menciona por primera vez este horrendo método de ejecución en tiempos de Antíoco Epífanes.⁵

La cruz antes de la era cristiana

La forma de la cruz es el resultado de dos líneas que se cortan en ángulo recto y data de la más remota antigüedad. La forma más primitiva de ésta, es la cruz *ga-*

Sin embargo, según Suetonio y Quintiliano, los ciudadanos romanos no eran sometidos al suplicio de la crucifixión, sino sólo los esclavos y los romanos de las clases más bajas.

mata o *swástica*, un signo que se consideró sagrado en la India, extendiéndose sobre todo el oriente. Algunos eruditos opinan que la cruz representaba un instrumento para sacar fuego, siendo por esto, el símbolo de la llama. Otros opinan que su significado tiene que ver con el sol y su rotación aparente. Las excavaciones realizadas en la antigua Troya, por Schlieman, revelan que allí existía o se conocía la cruz *swástica*; se la podía encontrar también en Chipre, Palestina, Micenas, Atenas, Etruria, Sicilia, Escocia, Suecia y el norte de Africa.

En ningún monumento asirio, egipcio o fenicio se han encontrado vestigios de esta clase de cruz, pero sí otros signos de tipo cruciforme. Estos fueron ornamentos corrientes en Asiria y Cartago.

La cruz *ansata* es un signo de "T" con una circunferencia en forma de asa, encima del punto de inserción del brazo principal. Este signo fue vulgarizado en Egipto.

Los cristianos coptos usaron esta cruz (*ansata*) en algunas de sus representaciones. En la Edad de Bronce, el uso de la cruz se extendió como un signo ornamental. Esto se deduce porque con frecuencia

encuentran cruces y alambres con esa forma en diversos lugares de Europa. En tierras americanas también aparece la cruz, que se puede apreciar en obras de cerámica y monumentos que se erigieron antes del descubrimiento del Nuevo Mundo.⁶

Los horrores de la crucifixión

Antes de ejecutar al malhechor, se lo azotaba, a veces atado a una columna y casi siempre ya clavado al brazo horizontal de la cruz. A continuación se lo conducía al lugar del suplicio, por las calles atestadas de curiosos, para escarmiento. Se acostumbraba que el palo vertical de la cruz estuviera en el lugar de la ejecución. Cuando el que iba a ser ejecutado llegaba al lugar del suplicio, atado o clavado al brazo horizontal, era levantado al palo vertical por medio de cuerdas, escaleras, o con las manos, según fuera la altura de la cruz, luego se le fijaba a ella. Los pies quedaban inmovilizados con cuerdas o clavos.

El crucificado podía durar varios días consciente. La sed abrasadora se intensificaba por la pérdida de sangre y la deshidratación del organismo, a causa del sudor y la temperatura. A todos estos dolores físicos se le sumaban la pena moral, la carga de conciencia y la vergüenza de permanecer totalmente desnudo ante los curiosos y transeúntes que lo maldecían y lo insultaban.

La opinión de los contemporáneos respecto a la cruz era: "El suplicio más cruel y horroroso de todos", "el extremo y sumo suplicio de la esclavitud", "el más terrible suplicio antiguo de los patíbulos", "la muerte más vergonzosa". Según la opinión médica, la muerte se producía por calambres tetánicos y por sofocación, pues la sangre no podía circular por los miembros que habían sido violentamente extendidos, por lo tanto, la sangre era retenida en los pulmones y obstaculizada en el corazón. Esto les causaba grandes dolores y los paralizaba.

Sufrían estando conscientes de todo, además de ser vigilados por soldados. Cuando los ejecutados morían, permanecían insepultos, mientras eran presa de las aves de rapiña o de las fieras del cam-

po. La muerte era, en algunos casos, acelerada mediante el *crurifragium*, procedimiento que consistía en quebrarles las piernas con un garrote, o en su defecto se utilizaba la *transfixión*, es decir, atravesarlos de parte a parte con una lanza. También se les ahogaba con humo, es decir, el método de la asfixia.

Era posible que los familiares o personas de mucha influencia, consiguieran bajar al condenado, a veces vivo, otras el cadáver. A todos los crucificados se les fijaba sobre la cruz, en forma escrita, la causa de su condena. El escrito era muy breve y no se podía cambiar. Llevaba el nombre de la persona y su crimen.⁷

La cruz y el cristiano

Para el cristiano, la cruz es una representación, un signo de redención donde Cristo operó la salvación de los hombres. Los primeros cristianos le profesaron cariño y devoción. Ellos respetaban este símbolo y trataban de plasmarlo en su vida diaria, ya que lo pintaban en objetos de uso ordinario y manual; en

Algunos eruditos opinan que la cruz representaba un instrumento para sacar fuego, siendo por esto, el símbolo de la llama. Otros opinan que su significado tiene que ver con el sol y su rotación permanente.

En la cruz cobran vida las palabras del mismo Jesús cuando dijo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

las paredes, sobre todo de las catacumbas; evitaron colocarlo en sus monumentos, en los cuales utilizaban otros emblemas o señales. En forma un tanto oscura y confusa se pueden ver las señales simbólicas del *áncora*, del *tridente*, de la "X" y de la letra griega "T"; ya que éstos, además de encerrar un significado simbólico, como la esperanza, el poder, la vara de Moisés, etc., podían, en su constitución y cruzamiento de las líneas, formar el signo de la cruz.

Cuando Constantino, en el 313 d.C., dio paz a la iglesia, ya no aparece públicamente esta representación, puesto que de ahí en adelante se prohibió este suplicio que por la muerte de Cristo se tornó glorioso. Se cree que la cruz que utilizaron para Cristo era una cruz *inmissa*, es decir, aquella en la cual el brazo vertical sobresalía del horizontal.

Generalmente, cuando la cruz es representada, se muestra con un soporte para apoyar los pies (*suppedaneum*). Según Gregorio de Tours, basado en la tradición, cuyo fundamento no es muy seguro, la cruz de Cristo medía 2,80 m. en el árbol, por 2,30 ó 2,60 m. en el brazo horizontal.⁸

Los escritos sobre la cruz en el Nuevo Testamento y su verdadero significado

En el Nuevo Testamento se presenta un interés de parte de los escritores por la cruz, no de carácter arqueológico ni histórico, sino cristológico. Cuando se habla de la cruz, se hablará de Cristo, de su cruz. Fuera de los Evangelios, los términos *cruz* y *crucificar* se encuentran en las epístolas paulinas y en Hechos 2:36; 4:10; Hebreos 6:6; 12:2 y Apocalipsis 11:8.

Cuando hablamos del sentido real que posee la cruz de Cristo, es hablar de su muerte, de su sufrimiento físico y moral por los pecadores del mundo.

El apóstol Pablo, al hablar de la muerte de Jesucristo en la cruz del Calvario, dijo: "Haya, pues, en vosotros, este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios (...), hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8).⁹

Es por eso que el sacrificio divino provee el único camino de salvación para toda la humanidad. En la cruz cobran vida las palabras del mismo Jesús cuando dijo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".¹⁰

REFERENCIAS:

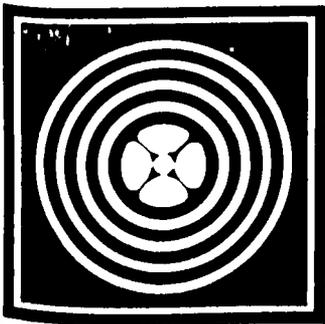
1. Alejandro Díez-Macho, *Enciclopedia de la Biblia* (Barcelona, Garriga, 1962), págs. 687, 688.
2. *Ibid.*, pág. 684.
3. *Enciclopedia universal ilustrada* (Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1958), LXVI, pág. 606.
4. *Ibid.*
5. Alejandro Díez-Macho, *ibid.*, pág. 684.
6. *Enciclopedia universal ilustrada, ibid.*, págs. 604, 605.
7. Alejandro Díez-Macho, *ibid.*, págs. 685-687.
8. *Enciclopedia universal ilustrada, ibid.*, págs. 606, 607.
9. Jean-Jaques Von Allmen, *Vocabulario bíblico* (Madrid, Marova, 1973), págs. 69, 70.
10. S. Juan 3: 16.

Daniel Lazich

El “Big Bang” o teoría de la gran explosión, ¿muere con un quejido?

*Las galaxias están distribuidas en agrupaciones
enormes con gigantescos abismos entre sí.*

Los científicos están pasmados, puesto que la teoría hasta hoy aceptada del origen del Universo requerirá una mayor revisión o deberá ser abandonada por completo.



AL RAYAR el alba del 18 de noviembre de 1989 en la costa oeste de los Estados Unidos, el cronómetro que marcaba el conteo regresivo para el lanzamiento del cohete Delta cargado con un equipo diseñado para ayudar a despejar enigmas tanto teológicos como científicos, llegaba a cero. “Todos los sistemas activados”, se anunció desde el centro de control de operaciones. Las poderosas turbinas empezaron a rugir, y el cohete, dejando tras sí una columna de humo y fuego, se dirigió hacia el Polo Sur. Los científicos, jubilosos, dejaron escapar un suspiro de alivio al ver su precioso artefacto situarse en la posición señalada para iniciar la primera fase del estudio más abarcante que jamás se haya emprendido acerca del origen del Universo.*

El cargamento que el cohete colocó en el espacio se denomina Explorador Ambiental Cósmico (COBE, por su sigla en inglés). El COBE cuenta con tres instrumen-

tos sumamente sensibles: el radiómetro diferencial de microondas, el espectrómetro absoluto del infrarrojo extremo y el aparato de ensayos de trasfondo infrarrojo difuso. La sensibilidad y precisión de estos instrumentos es cien veces mayor que las que se han logrado con los instrumentos ubicados en tierra.

Además del COBE, la NASA ha lanzado el Telescopio Espacial Hubble, y pronto lanzará el Telescopio de Rayos Gama y seguidamente los telescopios de rayos X y ultravioleta. Además de la misión cosmológica espacial, está en marcha la construcción del Superconductor de hipercolisión, que es un tipo de acelerador de protones. El propósito principal de estos proyectos es aclarar las incógnitas teológicas concernientes al origen del Universo al cual pertenecemos. En los próximos diez años el gobierno de los Estados Unidos invertirá más de diez mil millones de dólares como apoyo a la investigación científica en su intento por despejar la incógnita de la creación.

¿Por qué invierte tanto dinero el gobierno estadounidense en una búsqueda que parece tener mucho que ver con la teología y la ciencia? El avance reciente de la cosmología cuántica y la alta física energética ha arrojado serias dudas acerca de la validez de las teorías científicas relacionadas con el origen del universo, que dan por sentado que no hay necesidad de un creador. Al resumir las metas de la investigación básica de la física, el Dr. Robert K. Adair, director asociado del Laboratorio Nacional Brookhaven, afirma lo siguiente: "Diremos que tenemos que estudiar lo discreto y lo continuo, que debemos considerar lo variable y lo invariable, el cambio y la conservación. La consideración de estos antónimos nos conduce, necesariamente, al estudio del carácter de las partículas elementales y de los campos fundamentales de las fuerzas, el análisis del espacio y el tiempo, la estructura de nuestro universo, y la evolución y el origen del mismo, a fin de obtener una cabal comprensión del Gran Plan del Arquitecto Maestro".¹

Nuestro Universo, ¿es producto de una mente inteligente o de un accidente? ¿Se originó a partir de materia preexistente, o surgió de la nada? ¿Cómo podría el Univer-

so visible surgir de la nada y llegar a ser como lo vemos hoy? Estas y otras preguntas han recibido la mayor atención por parte de la investigación científica y serán el tema principal de estudio y debate por el resto de este siglo, y de muchos más. Los científicos se han convencido de que el adelanto en el conocimiento del Universo en el cual vivimos no sería posible sin la consideración seria de las preguntas que hasta el momento hemos formulado a la teología.

Lo que más preocupa a los científicos es el hecho de que los avances de la cosmología cuántica demuestran que la hipótesis sobre la cual descansa la teoría más apreciada acerca del origen del Universo —el *big bang*— está equivocada. La teoría del *big bang* presupone que el universo era originalmente materia lisa y homogénea, y afirma que debería ser homogéneo actualmente, considerándolo a gran escala. Pero estudios muy recientes contrarían palmariamente esta posición. Nuestro Universo, a gran escala, no es ni uniforme ni homogéneo, y por lo tanto, no pudo haberse originado a raíz de una gran explosión. Confundidos y desilusionados los científicos no pueden aceptar las crecientes pruebas contundentes en favor de un proceso inteligente ocurrido detrás del origen y la existencia de nuestro Universo.

Los teóricos esperaban que el COBE proveyera la información necesaria con la cual rescatar la teoría del *big bang*. El espectrómetro absoluto del extremo infrarrojo a bordo del COBE está diseñado para determinar el espectro de la radiación ambiental (reliquia hipotética del *big bang*). Esta radiación ambiental es el baño universal de radio que los teóricos consideran como el tenue resplandor resultante de la explosión gigantesca, que se puede observar unos tres grados sobre el cero absoluto. Para salvar la teoría del *big bang*, COBE tendría que confirmar que la radiación resultante es grumosa y no homogénea. La grumosidad explicaría la razón por la cual ciertas áreas del universo llegaron a superpoblarse de materia, en tanto que otras están vacías.

Pero para los defensores de la teoría del *big bang*, COBE ha sido un dolor de cabeza, y no una solución. Los primeros datos enviados por el COBE muestran que

al principio el universo era regular: la radiación ambiental es igual en todas direcciones y no hay señales de turbulencia en el universo primigenio. La turbulencia sería necesaria para la formación de las grandes estructuras en el universo del *big bang*. En este momento, no hay forma de conciliar las predicciones de cualquier versión teórica del *big bang* con la realidad del universo observable. No existe manera de poder pasar de un *big bang* perfectamente uniforme al universo grumoso e irregular que se observa hoy. La información actual sugiere que es más lógico creer en un universo creado por el mandato de un diseñador inteligente que en un universo creado y organizado accidentalmente.

Para que una teoría científica sea aceptable, debe contener una hipótesis verificable.

Por si fuera poco, los estudios más recientes de las estructuras más grandes del universo revelan que la materia está distribuida más irregularmente en él de lo que se suponía originalmente. Las galaxias están distribuidas en agrupaciones enormes con gigantescos abismos entre sí. El universo aparece más irregular de lo que antes se suponía. Los científicos están pasmados, puesto que la teoría hasta hoy aceptada del origen del Universo requerirá una revisión mayor o deberá ser abandonada por completo. Los datos que proporciona el COBE revelan que la teoría del *big bang* no es más que pura palabrería.

Cuando la Sociedad Astronómica Americana (AAS, por sus siglas en inglés) anunció su concilio anual, que se llevaría a

cabo en enero de 1990 en Arlington, Virginia, y que se abocaría a la exposición de los resultados iniciales de las observaciones hechas por el COBE, nunca imaginaron que aquella sería una reunión histórica. El interés mundial por las observaciones del COBE era tan intenso, que dicho concilio fue la reunión más grande realizada por científicos en la historia del AAS. Estuvieron presentes los cosmólogos y teóricos mundialmente reconocidos, con la esperanza de que el COBE proporcionara información que les ayudara a encontrar una solución para los problemas que contrarrestaban la teoría del *big bang*. Pero al escuchar un informe tras otro, la esperanza con la cual habían llegado se trocó en convicción sombría, tanto es así que este concilio histórico bien podría ser recordado como el servicio fúnebre de la teoría tan querida del *big bang*.

Los problemas del *big bang*

¿Cuál es el problema con esta teoría? Sería útil conocer un poco su trasfondo histórico. El descubrimiento que hizo Edwin P. Hubble, de que el universo se está expandiendo, estimuló el desarrollo de la primera teoría aceptable del origen del Universo. El razonamiento de los científicos era que si el universo se está expandiendo, entonces en algún momento de la historia tuvo que ser muy pequeño. Así nació la teoría de la gran explosión (*big bang*). Al aplicar la constante de expansión en una especie de procedimiento de ingeniería inversa, los científicos llegaron a la conclusión de que el Universo se originó de una bola de materia ignea y sumamente densa. Según esta teoría, la explosión de esta materia extremadamente densa llenó el espacio con una sopa homogénea de partículas distribuidas uniformemente de las cuales, eventualmente, bajo la influencia de la gravedad, se formaron las galaxias, las estrellas y los planetas.

Para que una teoría científica sea aceptable, debe contener una hipótesis verificable. El *big bang* formulaba dos predicciones verificables por la observación. Una es que la explosión de la materia primaria arrojaría un eco en forma de microonda y radiación infrarroja a una temperatura de

tres grados sobre cero absoluto, y que dicha radiación debiera tener la misma densidad en todas direcciones. La otra predicción es que las galaxias resultantes de la sopa ígnea de partículas estarían distribuidas uniformemente en todo el universo.

La radiación ambiental predicha fue descubierta en 1965 por dos científicos que trabajaban en los Laboratorios Bell. El descubrimiento fue proclamado en todo el mundo como la prueba irrefutable de la teoría del *big bang*. Los cosmólogos se convencieron de que al fin habían encontrado la respuesta capital al enigma de la creación. Pero los motivos y orgullosos científicos jamás soñaron que el mismo hecho que tomaban como prueba, llegaría a demostrar la improbabilidad de su teoría.

Los problemas del *big bang* comenzaron con el advenimiento de las computadoras, que permitió a los científicos modelar su teoría matemáticamente. El modelo matemático del *big bang* mostró, supuestamente, por simulación, cuán grandes estructuras a gran escala se formaron de una densa bola de fuego original. Pero, para sorpresa de los científicos, el modelo demostró que si nuestro universo hubiera comenzado como lo proclama la teoría del *big bang*, las enormes estructuras que observamos anularían las leyes de la física que lo rigen.

Además, el modelo matemático demostró que el universo del *big bang* debería tener aproximadamente 7,6 billones de años, y que ese tiempo no es suficiente para que la pura gravedad formara el universo que se observa hoy. El modelo también muestra que si el universo primigenio era uniforme y contenía materia diseminada en forma homogénea, la gravedad no podría haber formado las estructuras del universo a gran escala. Aparentemente alguna otra fuerza, desconocida para los científicos, debe de haber sido la responsable de asentar las condiciones originales de la creación del Universo.

Para colmo de males, en 1981, los astrónomos de la Universidad de Harvard descubrieron una burbuja, cuya sorprendente longitud era de 100 millones de años luz, a la cual le pusieron por sobrenombre, "el agujero del espacio".

El mundo científico todavía no está preparado para reconocer abiertamente y enseñar las verdades acerca de la creación...

Este descubrimiento, contrario a la predicción de la teoría del *big bang*, demostró que la materia, a gran escala, no está distribuida uniformemente en el universo.

En su desesperación, los cosmólogos postularon que el universo primigenio debe de haber presentado irregularidad. Esta, habría causado la concentración de partículas en un mismo lugar, permitiendo que la fuerza de gravedad formara las galaxias. Esta irregularidad, si existió, debiera haber dejado su huella en forma de crestas o picos en la radiación ambiental. Para resolver el dilema, los científicos programaron un extenso estudio de las estructuras a gran escala en el universo. Además, el satélite COBE fue lanzado para que detectara esas crestas o picos en la radiación ambiental.

La primera señal convincente de que algo andaba mal con las suposiciones sobre las cuales se funda la teoría del *big bang* surgió en 1989, cuando varios grupos de astrónomos informaron sobre el descubrimiento de estructuras inesperadamente grandes con enormes vacíos entre ellas. Uno que hace contraste con el "agujero en el espacio" es el "gran paredón", descubierto por astrónomos del Centro de Astrofísica Howard-Smithsonian. Se calcula que este paredón mide 500 millones de años luz de ancho y 15 millones de años luz de profundidad. Estas estructuras —demostraron las agrupaciones galácticas— son demasiado grandes como para haberse formado por la agrupación gravitacional de partículas que el *big bang* hubiera distribuido uniformemente en el universo.

COBE —la última esperanza para el big bang

El último rayo de esperanza para la teoría que había recibido una herida mortal radicaba en los hallazgos del COBE. Pero los científicos que trabajan con su instrumentación en varias longitudes de onda de microondas y radiación infrarroja informaron que no hay señales de grumosidad en el universo primigenio que pudiera haber iniciado la formación de grandes estructuras. Los científicos presentes en las reuniones de enero de 1990 estaban tan confundidos y frustrados que se informa que George F. Smoot, dirigente del equipo de la Universidad de California en Berkeley, que está cartografiando la homogeneidad de la radiación, dijo que los científicos tendrán que acudir al duende de los dientes para que les explique lo que han visto.²

John C. Mather, miembro de la institución Goddard Space Flight Center de la NASA, en Greenbelt, Maryland, expresó el misterio de la siguiente manera: "Es un misterio y no sabemos cómo la estructura actual [del Universo] llegó a la existencia sin dejar una sola huella, siquiera al nivel de la sensibilidad que tiene nuestro aparato. Debe de haber existido alguna clase de liberación de energía [después del big bang]. Pero no hay nada allí".³

Jay Mallin, al informar sobre el congreso de enero de 1990, llega a la siguiente conclusión: "La diferencia entre los ecos parejos y las estructuras actuales es lo que confundió a los astrónomos. El tiempo de existencia del universo no es suficiente para que la gravedad por sí sola sea la responsable de la agrupación de la materia. En un universo cuya textura es homogénea, algún otro evento o proceso significativo tiene que ser el responsable".⁴

La identidad de ese otro proceso elude la investigación científica. Algunos científicos sugieren, de muy mala gana, que una fuerza externa a nuestro Universo es la responsable de la selección de las condiciones iniciales. Algunos han estado dispuestos a atribuirle el nombre de Dios a esa fuerza.

Las evidencias de las últimas investigaciones científicas han producido la ruina

de las teorías convencionales acerca del universo que consideran que no hay necesidad de un creador. Muchos cosmólogos están convencidos de que vivimos en un Universo hecho de tal naturaleza, que llegó a la existencia en un instante, en el momento de la creación. Por todo lo anterior, los cosmólogos comienzan a darse cuenta, y aun a reconocer (muy a su pesar), que la investigación cosmológica ha llegado a su punto culminante en el cual es necesario y esencial considerar la creación a partir de la nada. Este hecho se ha convertido en el mayor desafío para la cosmología moderna, una posibilidad sobre la cual tendrán que especular los científicos por muchos años.

El mundo científico todavía no está preparado para reconocer abiertamente y enseñar las verdades acerca de la creación *ex nihilo*, pero las evidencias aumentan en favor de un Diseñador inteligente. Si pudiéramos visualizar nuestro Universo desde afuera, ciertamente encontraríamos impresa sobre su superficie la siguiente leyenda: "¡Hecho por Dios!"

REFERENCIAS:

1. Robert K. Adair, *The Great Design* (New York, Oxford University Press, 1987), pág. 13.
2. Jay Mallin, "Satellite's Smooth Discoveries Baffle Big Bang Scientists". *The Washington Times*, 19 de enero de 1990, pag. B1.
3. *Science News*, tomo 137, pág. 36; el material entre corchetes se encuentra en el original.
4. Mallin, pag. B1.

* A lo largo de este artículo, *Universo* (con mayúscula) se refiere al conjunto de galaxias, mientras que *universo* (con minúscula) se refiere al espacio intergaláctico. Al estudiar el universo, el cosmólogo formula conclusiones acerca de las propiedades del Universo.

Daniel Lazich es ingeniero aeroespacial, y ha estudiado la relación existente entre la física y la teología por muchos años. Es el ingeniero encargado del proyecto armamentista de energía cinética del Comando de Defensa Estratégica de los Estados Unidos.

Bárbara V. Shelley

Buena para nada

Reconocer que Dios haya soportado a esta inepta y torpe mujer, sin apartar horrorizado sus manos de mí, es un notable testimonio de su infinita paciencia.

¿Se preocupa usted demasiado por suplir las necesidades ajenas al grado que desatiende las suyas?



Y O SIEMPRE me reía para mis adentros cuando oía hablar de aquella esposa de pastor que decía: "A mi esposo le pagan para ser bueno. Pero yo soy buena para nada".

Mi preparación para ser esposa de pastor comenzó muy temprano en mi vida. Cuando era niña visité una vez con mi familia la casa del pastor. Su esposa nos regaló sendas manzanas a mi hermana y a mí.

Estábamos sentadas muy cómodas en el immaculado sofá cuando ocurrió la crisis. Las dos llegamos al corazón de nuestras manzanas al mismo tiempo. Para dos tímidas niñitas inmigrantes como nosotras esto era suficiente para producir una catástrofe mayúscula.

Mi hermana, disimuladamente ocultó el suyo debajo del cojín. Pero yo estaba muy entretenida mirando atentamente la repugnante masa café en que el corazón de mi manzana se había convertido, y no me

percaté de su hábil maniobra. Por tanto, deduje que se lo había comido.

Así que, para no pasar vergüenza mordí estocicamente el corazón de la manzana. Cuando lo empujé hacia la garganta, supo tan agradable como un bocado de papel de lija. Nunca me imaginé entonces que algún día yo también llegaría a ser esposa de pastor, y que regalaría manzanas a las niñas que visitaran mi hogar. Pero no se preocupen, siempre les pongo algo apropiado a su alcance para los desechos.

Al repasar los dieciséis años que hemos dedicado al sagrado ministerio, siempre me asombro de la admiración con que miraba a las esposas de los pastores. Era algo rayano en la reverencia. Siempre las consideraba personas dulces, serenas, sabias y controladas, algo que yo misma creo haber logrado sólo pocas veces.

Si me hubieran preguntado qué esperaba del trabajo ministerial mientras estudiábamos en la universidad, les habría dado las respuestas retóricas, exactas y precisas que había escuchado en las reuniones del club de esposas de estudiantes. O quizá hubiera citado algo de los únicos tres libros sobre el tema que había disponibles en la biblioteca.

Mis expectativas de lo que se requería de una esposa de pastor eran, no sólo ingenuas, sino decididamente peligrosas. Afortunadamente, experiencias posteriores modificaron dramáticamente mi modo de pensar. Aprendí a observar y a escuchar, apoyándome en mi determinación de triunfar y en la mucha oración.

Reconocer que Dios haya soportado a esta inepta y torpe mujer, sin apartar horrorizado sus manos de mí, es un notable testimonio de su infinita paciencia.

Muchas veces merecía que mi Dios me dijera: "No, *no*, Bárbara, lo volviste a hacer mal". Pero lejos de ello, simplemente sonreía ante mis muchos errores. Cuando, finalmente, decidí escuchar primero y actuar después, Dios me mostró que hay formas menos dolorosas de hacer su voluntad.

Durante los primeros años metía la nariz en todo y quería hacerlo todo. Si la organista no se presentaba a tiempo, me lanzaba hacia el órgano para ocupar su lugar. Pero pronto dejó de asistir a nuestra iglesia y supimos que estaba yendo a otra.

Sin embargo, no me daba cuenta que era por mi culpa. Seguí tocando, desempeñando el papel de la persona idónea, haciendo "cristianamente" las cosas, sin advertir que aquella persona necesitaba con urgencia sentirse útil. Después de algunos meses comencé a sospechar y a preguntarme: ¿No será que está sintiéndose desplazada e inútil?

Cuando, finalmente,
decidí escuchar
primero y
actuar después,
Dios me mostró
que hay
formas menos
dolorosas de
hacer su voluntad.

Una observación casual me reveló un día que ella se sentía decididamente soslayada y descubrí que otras personas también estaban asombradas de mi habilidad para cubrir vacantes. Pronto le puse fin al asunto. Repentinamente, ya no estuve más disponible para tocar. Curiosamente, jamás volvimos a tener problemas con la organista.

Así aprendí una valiosa lección de relaciones humanas y la importancia de no herir los sentimientos de las personas. También aprendí a considerar todas las posibilidades, a descubrir talentos ajenos y a motivar a los feligreses para que los pongan al servicio de Dios. En lugar de ser doña "sabelotodo", me convertí en doña "motivación". Y con el tiempo he descubierto una gran cantidad de talentos ocultos. La gente sólo esperaba que alguien los descubriera y los estimulara en forma correcta.

Se debe jugar con inteligencia

Mi proceso de aprendizaje continuó. Por ejemplo, necesitaba comprender que *no* debía participar en un juego en el que otros miembros de la iglesia eran expertos. El juego se llamaba “dónde se encuentra el texto”.

Dicho juego bíblico era especialmente fácil y tentador para mí. Durante mi adolescencia había sido campeona en la memorización de textos bíblicos de mi iglesia, mayormente porque el único dinero que recibíamos de mis padres era a cambio de textos perfectamente aprendidos de memoria. De modo que me sentía particularmente capacitada para este juego —horas y horas—, aunque hubiera otros más calificados que yo.

Con cada respuesta que daba me sentía más importante que nunca, hasta que me di cuenta de lo que estaba ocurriendo. A veces, cuando alguien me hablaba por teléfono y colgaba sin mencionar una sola palabra bondadosa, sentía una punzada en el corazón y me preguntaba qué estaba sucediendo. Pobre de mí, creía que ello era parte de mi descripción de trabajo como esposa de pastor. Pero con el tiempo descubrí que esas personas estaban jugando un antiguo juego bíblico que consiste en “perseguir nimiedades”.

Esa fue mi segunda valiosa lección. Si yo respondía a todas sus preguntas, no les permitía la emocionante experiencia de sentarse a los pies de Jesús y oír su voz revelándoles su Palabra en forma personal. Dios me enseñó a alentarles a estudiar por sí mismos; a descubrir el tesoro escondido a medida que el Espíritu Santo les abriera el entendimiento. Ya no me exponía a que la gente me mirara como doña “sabelotodo”. Ahora sonrío para mis adentros cuando me escucho diciendo: “¿Qué piensa usted?”

¿Por qué hacer más de lo que se debe?

Soy de las personas que les gusta complacer a medio mundo, de modo que la vida comenzó a ser bastante agotadora para mí. Hacer malabarismos para criar a los hijos, cumplir con un trabajo de tiempo completo y ser esposa de pastor, era demasiado para hacerlo todo al mismo tiempo.

Durante los seis años que vivimos lejos de nuestra patria, recibíamos muy a menudo visitantes de ultramar. Yo hospedaba a nuestros amigos y a los visitantes de la división y de la asociación en nuestro hogar. ¡Ni soñar con mandarlos a un hotel! Hacerlo sería opacar la imagen de una perfecta esposa de pastor.

Cuando no teníamos visitas en casa, traíamos a los hermanos a comer el sábado con el propósito de relacionarnos y mostrarles nuestra hospitalidad. Y confieso que a veces me molestaba que muy rara vez nos invitaran en prueba de reciprocidad.

Experimentaba períodos de soledad y depresión. También desarrollé una sensación de ineficacia a medida que trataba de estar en todas partes al mismo tiempo. En el fondo yo sabía que era imposible agradar a todo el mundo, pero aun así me sentía herida cuando veía una reacción negativa. Las cosas continuaron de ese modo hasta que un día caí en cuenta de lo muy cansada y abatida que estaba. Al tratar de ser “todo para todos” me estaba destruyendo rápidamente. Fue entonces cuando comprendí que era tiempo de reevaluar mis prioridades. Aunque demoré un poquito en convencerme de que no podía encargarme de las necesidades de todos, finalmente aprendí a decir: “No”.

Muchos de los “debería”, que las esposas de los pastores tienen que afrontar, son parte de un brillante plan maestro introducido por ese hábil engañador y maestro de mentiras, Satanás. El muy perverso estaba usando mis talentos y mi ego para sacrificarme a mí, a mi familia y a mis dones en el altar de “las-cosas-que-una-esposa-de-pastor-debería-hacer-para-ser-aceptada”. ¡Fuera con eso! ¡No más, gracias!

Hay que mejorar la comunicación

Finalmente comencé a buscar respuestas que satisficieran mis propias y agudas necesidades y que me ayudaran a brindar apoyo a otros en su lucha por satisfacer las suyas. Había descubierto que respuestas como: “Hermana, presente sus necesidades al Señor”, no eran más que una manera gentil de decir: “No sé qué decirle”, o, “No puedo invertir tiempo

en entender lo que hay detrás de su difícil situación”, y que tales respuestas son insuficientes.

A lo largo de nuestro ministerio, mi esposo y yo nos hemos dedicado cada vez con más entusiasmo a desarrollar nuestras habilidades en el arte de la comunicación y las relaciones humanas y a usar mejor esta capacidad para ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades genuinas.

Me gustaría decir que nuestra decisión fue el resultado natural del desarrollo progresivo de nuestro ministerio. Pero no ha sido así. Nosotros, como todo mortal, tuvimos que aprender en la universidad de los golpes duros.

En el fondo sabía que era imposible agradar a todo el mundo, pero aun así me sentía herida cuando veía una reacción negativa. Las cosas continuaron de ese modo hasta que un día caí en cuenta de lo muy cansada y abatida que estaba.

Lo primero que hice fue añadir volúmenes y más volúmenes a nuestra ya vasta biblioteca. Autores como Keith Miller, Cecil Osborne, C. S. Lewis, Paul Tournier, James Dobson, Tim LaHaye, Lawrence J. Crabb, Jr., y John Powell, comenzaron a llenar más y más los estantes junto a los muy usados y bien amados tomos de la Biblia y del espíritu de profecía.

Qué mundo se abrió para mí. Devoré libros, cursos y material acerca de la comunicación, consejería, análisis de los

temperamentos —cualquier cosa que me ayudara a comprender un poquito mejor la psiquis humana— a fin de atender con más eficacia mis propias necesidades y capacitarme para ayudar a otros. Mi esposo se unía a mí en mis esfuerzos siempre que podía.

Pronto noté una diferencia en mi vida. Los incidentes que producen dolor, que resultan del orgullo, de la agresividad e incluso de la tendencia a discutir acaloradamente, comenzaron a parecerme simplemente un hecho: ¡Egoísmo!

A medida que cavaba más hondo descubría que “la unidad surge de una dedicación mutua, inteligente y sin reservas para ser un instrumento de Dios a fin de tocar profundamente las necesidades personales del cónyuge en una forma poderosa, significativa y única. O, más sencillamente, si el fundamento de la unidad espiritual es la dependencia mutua en el Señor que puede suplir las necesidades personales, entonces el fundamento de la unidad del alma es una dedicación mutua a ministrar el uno las necesidades del otro”.¹ ¡Extraordinario! ¡Maravilloso! No era sorprendente entonces que me sintiera tan débil y agotada.

Había esperado que otros suplieran necesidades que *ningún* humano podría llevar a cabo; por eso me sentía defraudada.

La Escritura corroboró mi hallazgo. “Echando toda vuestra ansiedad en él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5:7). Yo había tratado de echar mis cargas sobre otras personas en vez de colocarlas sobre Dios y esperado que otros suplieran necesidades que sólo el podía suplir.

Mis conversaciones con Dios se hicieron cada vez más reales. La franqueza, sinceridad y honestidad caracterizaban mis oraciones. Usaba palabras como: “Señor, ahora mismo estoy sufriendo más de lo que creo poder soportar. ¡Tengo ganas de llorar, de huir, de golpear a alguien! No quiero sentirme así, pero así me siento. Tengo una sensación de indignidad, vacío, tristeza e ira. Gracias Señor, porque me amas tal como soy”.²

Con dolor, pero con mucha confianza dejé mis necesidades en las manos de Dios a medida que las discernía. La dul-

zura de la paz y el gozo comenzaron a hacer efecto en mi alma. Los pensamientos negativos pronto se tornaron positivos.

Satanás no estaba nada complacido con mi experiencia, de modo que lanzó duros ataques contra mí. Fueron tan dolorosos que a veces le preguntaba a Dios: "Señor, ¿realmente valdrá la pena confiarte mis necesidades?" Porque mientras más permitía que los demás fueran ellos mismos, menos parecía interesarles mis necesidades.

Lo único que necesitaba era aprender a mantener mi vista fija en Él, y no en mí misma.

Con infinita paciencia y gentileza Dios siguió señalándome el cielo. Me recordó que mis necesidades eran satisfechas por él. Y yo sabía que así era. Lo único que necesitaba era aprender a mantener mi vista fija en él y no en mí misma.

Mis momentos de depresión disminuyeron considerablemente, tanto que ahora aparecen y desaparecen casi instantáneamente. Eso es un verdadero milagro, especialmente cuando considero lo gruñona que era.

El hecho de que mis necesidades fueran suplidas por Cristo me liberó en otros aspectos también. Ya no espero tanto de los demás y ellos han aprendido a hacer lo propio conmigo. Dios me ayudó a aceptar a los demás como son y a dejar que fuera él quien los cambiara.

Lejos de cuestionar la dirección divina cuando tengo problemas, le pido a Dios que me muestre aquello que no he logrado ver acerca de *mi misma* en esas circunstancias. Reitero mi confianza de que él me ha aceptado a pesar de mis sentimientos y le pido que me muestre la forma correcta de relacionarme con ese problema en particular. ¡Y él lo hace siempre!

Para cuando Dios haya terminado conmigo, las otras personas no me parecerán tan malas ni llenas de malos motivos como antes me parecían. Esa es la clase de libertad que se siente cuando ponemos un problema en las manos de Dios.

Para mí, Pablo quería decir precisamente eso cuando dijo que debía morir cada día. Eligió morir cada día al pecado y al yo y confiar cotidianamente sus necesidades al Señor.

Al mirar retrospectivamente comprendo que necesitaba pasar por las experiencias dolorosas y negativas que viví a fin de que Dios me mostrara que él podía guiarme a través de ellas. Me demostró que es capaz de dirigir mi vida. Y admito que fueron recordativos muy importantes durante toda mi trayectoria. Evidencias de mi falibilidad humana y de su infalible poder.

Gracias a los cambios operados en mí ahora muchos se relacionan conmigo con más facilidad. Y lo que es más importante, yo me relaciono mejor con ellos. Finalmente, he aprendido a valorar mis relaciones con mis semejantes y le agradezco a Dios por haberme mostrado que soy tan humana como ellos.

Y a medida que el Señor suple mis necesidades, puedo asegurarles a los demás que él suplirá también las de ellos.

Tal como ahora veo las cosas, mi ego y mi ansiedad por agradar a los demás me hicieron buena para nada al principio de nuestro ministerio. Lo único que obtuve fue el aplauso y la alabanza de ellos. Pero ahora he aprendido a ser buena para nada y para nadie, sino sólo para Dios. Y en esto he encontrado un gozo y un sentido de realización verdaderos.

REFERENCIAS:

1. Laurence J. Crabb, Jr., *The Marriage Builder* (Grand Rapids, Zondervan Publishing, 1982). pág. 47.
2. *Ibid.*, pág. 38.

Bárbara V. Shelley es esposa de pastor y vive en Armidale, Nueva Gales del Sur, Australia. Aparte de ser escritora independiente y estudiante, sirve a la comunidad como consejera familiar.

Jan G. Johnson

Pelears congregacionales

*Quando Pablo comparó a la iglesia con el cuerpo humano
enfaticó la complejidad de su naturaleza.*

*La iglesia se compone de miembros que poseen dones diferentes,
tal como ocurre con las partes del cuerpo, que difieren
entre sí.*

**Pablo presenta cuatro secretos
para reducir al mínimo
los conflictos de su iglesia,
siempre y cuando los misiles
de sus miembros no se
dirijan hacia usted.**



EN CIERTA iglesia de la cual era pastor se encendió la mecha de un conflicto que bien podría calificarse de guerra santa. Se trataba de una controversia teológica animada por una revista bien intencionada, pero de naturaleza tendenciosa, publicada por uno de esos movimientos que están en la cuerda floja del adventismo. Las líneas de fuego estaban integradas por miembros de ambos bandos quienes se tildaban mutuamente como hijos de Satanás. Cuando el humo se disipó, habíamos perdido quince miembros de la congregación.

Ese conflicto afectó profundamente mi vida y mi ministerio. Comencé a presentar temas acerca de la unidad y la reconciliación, pero sin resultado aparente. Dirigir una reunión administrativa era como enfrentar a un pelotón de fusilamiento. Los que se habían considerado líderes espirituales de la iglesia peleaban como demonios con el fin de conservar sus posi-

ciones de poder. Los miembros involucrados cuestionaban severamente cada punto de la agenda. Muy pronto yo mismo estaba dudando de mi llamado al ministerio, y confieso que a veces la venta de seguros me parecía más atractiva.¹

Mi experiencia no es la única dentro del ministerio adventista. Existen varias fuerzas en el seno de la iglesia que están originando cambios, y una de las más importantes la constituyen ciertas publicaciones independientes que enjuician el liderazgo administrativo y posiciones teológicas que la gran mayoría de la feligresía sostiene. Los miembros que apoyan a dichos movimientos con sus ofrendas, e incluso con sus diezmos, tienden a retirar de la iglesia no sólo su apoyo financiero, sino también su lealtad.² El caso es que mientras adoran con nosotros, se sienten en cierto modo fuera de ambiente. Se inclinan a considerar a la iglesia y a sus miembros como faltos de la nueva verdad que ahora sostienen.

Pablo advirtió a los dirigentes de la iglesia de Efeso acerca de problemas similares. Les dijo que debían estar alertas porque "entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hech. 20: 29, 30).³

La primera epístola a los Corintios nos da un ejemplo clásico del tipo de cuidado que Pablo creía que los dirigentes cristianos debían prodigar al rebaño. Tras fundar muchas iglesias en Corinto, y antes de dirigirse a otros campos de labor, surgieron varios conflictos: diversas facciones exigían lealtad a diversos dirigentes (1:10-17; 3:5-23), problemas de inmoralidad (5:1-5), diferencias teológicas (15:1-58) e irregularidades en la adoración (11:2-34).

En semejantes circunstancias estas controversias dividían a la iglesia. Pero también separaban a sus dirigentes de la congregación. En su segunda epístola a los Corintios Pablo expresa su profunda preocupación personal por el problema y porque ello ocasionaba cierto enajenamiento de la iglesia (2 Cor. 2:1-4).

En su esfuerzo por aplacar el conflicto esgrimió varios argumentos teológicos y

éticos. La mayoría de los pastores habrían hecho lo mismo. Pero Pablo expuso otras cuatro técnicas que también nosotros podemos usar a fin de proteger a nuestras congregaciones de las influencias separatistas de los movimientos disidentes.

1. Podemos proyectar una imagen espiritual

"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo". "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 11:1; 2:2).

Una de las acusaciones que esas revistas de corte amarillista hacen a la autoridad eclesiástica —pastores y administradores— es que no son espirituales. Mi experiencia me dice que, por encima de todo, los miembros reclaman un liderazgo espiritual. Los pastores que conocen a Dios y son dirigidos por él, que oran con sus hermanos y por ellos, que hablan con convicción del amor de Dios, que son capaces de decir: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo", tendrán éxito en su lucha por contrarrestar la influencia de los movimientos cismáticos.

Pero no basta ser espirituales, debemos proyectar una imagen espiritual a nuestras congregaciones. ¿Cómo podemos hacerlo?

Debemos compartir algunos aspectos de nuestra experiencia espiritual. Un joven pastor caminaba por la playa muy desanimado. La grave situación que se había producido recientemente en su distrito absorbía de tal modo sus pensamientos que casi no notaba la tormenta invernal que rugía en su derredor. Cuando llegó al promontorio donde la playa se unía con la montaña, se detuvo y vio las enormes olas que se estrellaban contra las rocas. Estas semejaban mucho a los problemas que afrontaba en aquellos momentos.

Poco después se volvió e intentó regresar a su automóvil. Pero movido por un impulso repentino decidió mejor escalar el promontorio. Cuando llegó a la cima tuvo la sensación de que el rugido de las olas había disminuido. De hecho, ya ni siquiera le parecían tan formidables. La altura a la que había ascendido le daba una nueva perspectiva de las olas y la tormenta, y también de sus problemas. Se arrodilló sobre la tierra húmeda y agra-

deció a Dios por la percepción distinta que ahora tenía de la realidad. La renovación que experimentaba lo fortaleció mientras regresaba para enfrentarse a su trabajo.

Al siguiente sábado inició su sermón relatando a la congregación su experiencia. Al hacerlo, compartió con ellos un alentador pasaje de su vida espiritual al andar con el Señor.

Debemos proyectar una imagen espiritual en nuestras oraciones. Jorge era pastor veterano de una gran congregación en una gran ciudad. Yo lo conocía y sabía que era un hombre muy devoto, preocupado por el bienestar espiritual de su congregación. Pero tenía el mal hábito de orar con palabras estereotipadas. Cada semana repetía frases como éstas: "Bendice nuestros corazones", "moldéanos" y "lecho del dolor". Tan laudable como tales sentimientos y mucho más efectivo, hubiese sido su testimonio espiritual si tan sólo hubiera buscado formas nuevas y más significativas de expresarlo.

Debemos predicar sermones espirituales. El mejor momento para apreciar el carácter espiritual del pastor es cuando predica. Nuestros mensajes dicen mucho de nuestra vida espiritual.

Los sermones extraídos de la Palabra de Dios, rebosantes de dulzura y del amor de Jesús, sancionados por el poder del Espíritu Santo, y reveladores de verdades sencillas para los cristianos cansados que transitan por un sendero duro, hablan en favor de nuestra espiritualidad.

2. Podemos crear eventos espirituales

En 1 Corintios (5:4-5; 11:17-33; 14:23-28; 14:33, 34) Pablo mencionó repetidamente la celebración de reuniones de la iglesia; pero su consejo, en cuanto a cómo debe manejarse un caso de disciplina eclesial, atestigua mejor, me parece, acerca de su inclinación a convertir las reuniones de la iglesia en acontecimientos espirituales. Con el fin de tratar el caso del hombre que vivía con la mujer de su padre, Pablo sugirió una reunión administrativa de la iglesia para entregarlo "a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (1 Cor. 5:5; el énfasis es nuestro).

Para Pablo, incluso los momentos de disciplina tenían serias implicaciones espirituales. Eran eventos colectivos de carácter redentivo, un último intento de inducir a los cristianos preocupados a restaurar a un alma extraviada.

¿Es mucho tratar de transformar cada reunión de la iglesia en un evento espiritual? Es fácil comprobar cómo los servicios de adoración, de escuela sabática, de oración y fúnebres pueden tener fines espirituales. Pero, ¿cómo pueden convertirse en reuniones espirituales las sesiones de la junta, las asambleas administrativas y las reuniones de las diversas comisiones? Ciertamente Dios dirige activamente su obra. Incluso las veladas sociales pueden brindarle al pastor hábil la oportunidad de testificar acerca del cuidado de Dios por su iglesia y sus planes.

Además de las reuniones regulares de la iglesia podemos crear otros eventos espirituales. Podríamos organizar un servicio de comunión para parejas de recién casados, celebrar una semana de oración especial para los ancianos o iniciar grupos de oración, grupos de estudios u otro tipo de actividades edificantes.

La lista es interminable, pero la idea es avivar y alimentar a la grey. Los miembros vigorosos y fuertes, que crecen espiritualmente, son menos vulnerables a las influencias negativas que tanto abundan.

3. Podemos proyectar una imagen de lealtad al liderazgo de la iglesia

Hay muchos hoy en día que alientan la deslealtad. Diversos grupos acuden a los miembros de la iglesia y propagan el mal virulento a través de sus publicaciones. Y, lo mismo que el cáncer, cuando la deslealtad envuelve a una congregación, ésta se torna incontrolable hasta que destruye su vitalidad y razón de ser.

Enrique, pastor de distrito de una región agrícola, alimenta un resentimiento. Durante su aspirantazgo el presidente de la asociación lo cambió de un distrito a otro contra su voluntad. Si bien el presidente se jubiló poco después, Enrique todavía se siente herido. Y ese conflicto, aún no resuelto, se manifiesta sutilmente en su desconfianza en la organización y su liderazgo.

Desafortunadamente, algunos miembros de su congregación ya se enteraron del problema y han comenzado a exteriorizar sus sentimientos. Es cierto que se siente incómodo ante la hostilidad que ha originado y visto últimamente, pero su desconfianza en el liderazgo de la iglesia no le permite defenderla.

Enrique debería saber que una palabra desleal que sale de la boca de un pastor puede neutralizar mil palabras positivas. El daño hecho a su iglesia no sólo demandará tiempo para que ésta se recupere, sino que prepara el terreno para la siembra de los mensajeros del descontento.

En cambio, Pablo, alentó a los corintios a ser leales al liderazgo de la iglesia. Rehusó subestimar la obra de Apolos: "Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Cor. 3:6); recolectó dinero para apoyar el desarrollo de la iglesia (1 Cor. 16:1-3) y aconsejó a los corintios a "sujetarse a personas como ellos y a todos los que ayudan y trabajan" (1 Cor. 16:16).

Los pastores tenemos brillantes oportunidades para mostrar a la iglesia nuestra lealtad hacia nuestros dirigentes. Entre otras formas, podemos hacerlo mencionando los blancos de la asociación —*Estrategia global*, plan de desarrollo, y otros por el estilo—, aludiendo con frecuencia a los dirigentes y elogiando la obra de algunos oficiales dedicados e invitándolos como oradores a alguna reunión especial de la iglesia.

4. Podemos desarrollar tolerancia por la diversidad

La diversidad, sea ésta racial, cultural, ética o teológica, es una característica de la vida. De hecho, está inmersa en la creación misma, llamada a la existencia por Dios y bendecida por él.⁴ Pero enfrentar diferencias puede ser doloroso. La incapacidad para sopesarlas y relacionarse con ellas puede separar a las personas y destruir la obra de toda una organización.⁵

Sin embargo, tales traumas no tienen por qué ocurrir. La diversidad tiene también sus lados positivos. Douglas Johnson, en su libro *Managing Change in the Church* (Cómo tratar con el cambio dentro de la iglesia), dice que la diversidad puede propiciar el surgimiento de ideas que den

pie a nuevas formas de conducta y también alentar el desarrollo de dirigentes nuevos e inteligentes.⁶

Cuando Pablo comparó a la iglesia con el cuerpo humano enfatizó la complejidad de su naturaleza. La iglesia se compone de miembros que poseen dones diferentes, tal como ocurre con las partes del cuerpo, que difieren entre sí. El hecho de que sea el Espíritu Santo quien concede estos dones indica que Dios mismo dispuso que existiese la diversidad en la iglesia.⁷

Y recordemos que la iglesia a la cual Pablo le escribió afirmando la diversidad estaba profundamente dividida a causa de sus diferencias. Confieso que bajo tales circunstancias mil veces preferiría predicar acerca de la unidad. Pero destacar la unidad puede tener efectos contraproducentes. Los miembros pueden rehuir a las personas que disienten con sus esfuerzos por escuchar el llamado a la unidad. Así, estos miembros excluidos de la vida eclesiástica hablarán cada vez más fuerte para hacerse oír, o se apartarán completamente de la comunión fraternal. Por supuesto, ninguna de estas alternativas es aceptable.

Cuando Clemente trató, por enésima vez, de expresar sus "bromas" en una reunión administrativa de la iglesia, todos se rieron de él. Y cuando finalizó la reunión nadie se le acercó para tratar de suavizar un poco sus heridas. Derrotado y herido, pensó en una nueva táctica. Toda vez que sus finanzas se lo permitían, escribía mordaces ataques y los enviaba por correo a todos los miembros de la iglesia, incluyendo a los nuevos conversos. Así comenzó su propia obra de publicaciones a despecho de la iglesia.

Personas como Clemente pueden llegar a ser miembros activos si tan sólo las congregaciones aprendieran a aceptar sus características particulares. La forma como los pastores dirigimos determina si las iglesias aceptarán o no las diferencias entre los miembros. A fin de ayudar a nuestras congregaciones a aceptar a los demás, debemos:

• *Festejar las diferencias.* Podemos ayudar a nuestros miembros a ver el impacto positivo que producen las diferen-

cias sobre la vida de la congregación señalando cómo alguien valiéndose de un don o talento singular pudo ayudar a alguna persona e incluso ganó almas para Cristo. Estos sucesos dignos de celebración son apropiados para cualquier servicio de la iglesia, pero son particularmente oportunos para la hora del culto divino del sábado.

• *Predicar acerca de las diferencias.* La Escritura está llena de material informativo apropiado respecto de este tema. Por ejemplo, 1 Corintios 12 (los dones espirituales), Génesis 1 (la creación), Apocalipsis 4 (los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos: diferencias representadas ante el trono de Dios), Hechos 15:36-41 (desacuerdos entre Pablo y Bernabé), Mateo 4:18-22 (pescadores y remendones: diferencias entre Pedro y Juan), y otros.

• *Ser ejemplos.* Mediante el ejemplo podemos demostrar nuestra capacidad de incluir a personas con opiniones diferentes. Durante las sesiones de la junta directiva, de la junta administrativa y otras reuniones, podemos pedir la opinión de todos los presentes, aun de quienes por lo general no hablan. Cuando escuchamos con respeto todos los comentarios, agradeciendo a cada participante, nuestros miembros aprenderán muy pronto que sus ideas son valiosas y que son tomadas en cuenta. Cuando lleguen a tener un concepto saludable de sus propias ideas, aceptarán mejor las opiniones de los demás.

• *Organizar eventos creativos.* Quizá un ejemplo ilustrará mejor lo que quiero decir. Hace algunos años mi iglesia organizó un día de banderines o estandartes. Animamos a cada familia de la iglesia a diseñar y hacer un estandarte que ilustrara el tema "La iglesia tiene cuidado de...". El día señalado para el evento cada familia trajo su banderín al frente, lo desenrolló y explicó su significado. Cuando terminó el servicio la congregación estaba rodeada de banderas multicolores. Todos eran muy originales, revelaban gran creatividad y eran apropiados para el tema. Los dejamos colgados en la iglesia durante varios sábados, como un recordativo visible de que un día de sábado las diferencias se habían integrado en un culto de adoración lleno de vitalidad.

Las relaciones con las publicaciones negativas independientes y las personas sobre las cuales influyen continuará siendo un desafío para nosotros. Pero los pastores pueden producir resultados diferentes por la forma como dirigen. En vez de permitir que las diferencias en nuestras iglesias nos paralicen o tornen inflexibles, podemos aprender a considerarlas como normales, saludables e incluso deseables. Al desarrollar en nuestras iglesias una tolerancia por la diversidad crearemos un clima que propicie el crecimiento espiritual.

Recordemos que aun la explosiva iglesia de Corinto hizo una obra admirable para el Señor.

REFERENCIAS:

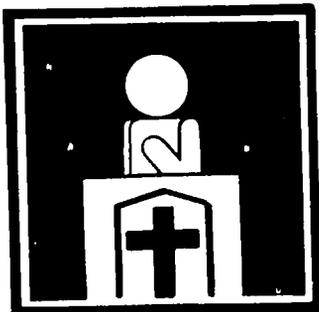
1. Speed Leas da una lista de 27 síntomas que resultan de un conflicto no resuelto. Entre ellos están las "dolorosas presiones sobre el ministro, evidenciadas por un aumento del uso de temas sobre la reconciliación en los sermones, oraciones, himnos"; "un desesperado círculo vicioso de llamados al pastor, esfuerzos por mantener unido el redil". *Church Fights* (Philadelphia, The Westminster Press, 1973), págs. 16, 17.
2. John Savage considera las promesas y donaciones como indicadores de la dedicación de un miembro. Uno que se ha separado reinvertirá tanto su tiempo como su dinero en un nuevo proyecto que representa su nueva dedicación. Véase su libro *Skills for Calling and Caring Ministries* (Pittsford, LEAD Consultants, 1979), pág. 6.
3. Todos los textos usados en este artículo están sacados de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.
4. Jan G. Johnson, "A Design for Learning and Developing Skills for Handling Interpersonal and Substantive Conflict in the Ardmore, Oklahoma, Seventh-day Adventist Church" (D. Min. Dissertation, Andrews University, Berrien Springs, Mich., 1986), págs. 34-37.
5. Leas, pág. 16.
6. Douglas W. Johnson, *Managing Change in the Church* (New York, Friendship Press, 1974), págs. 11-13.
7. Véase 1 Corintios 12.

Jan G. Johnson es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Granger, Washington (que no es precisamente el escenario de la batalla que describe en este artículo).

El lo pidió

"Le rogué al Señor que usted sintiera algunas de las cargas que he tenido que soportar esta semana y que me diera algunas palabras de esperanza".

Pero esa mañana me recordaron que yo no soy nada más (ni nada menos) que un mensajero de Dios...



UN AMIGO mío tenía la costumbre de arrodillarse para orar antes de empezar a predicar y pedía a la congregación que se uniera a él en ese acto devocional. Durante un culto de adoración celebrado hace poco se le ocurrió preguntar a la congregación qué era exactamente lo que pedían en esa oración particular. Les animó a que hablaran francamente. ¡Y así lo hicieron todos!

—En mi oración pedí a Dios que usted no predicara sermones tan largos. Tengo artritis y después de quince minutos mis huesos comienzan a dolerme.

—Yo pedí que predicara sermones sencillos. A veces el sermón es como una clase de teología en la que se va señalando punto uno, punto dos, punto tres, etc. Y yo todo lo que quiero es un punto que me resulte claro de modo que pueda llevarlo a casa y meditar en él durante toda la semana.

—En mi caso, oré que usted no baje tanto la voz. Es muy incómodo a veces no po-

der oír ni entender algunas palabras de lo que parece ser una declaración importante.

—Pues... yo pedí que el Señor me capacitara para oír atentamente y responder cuando sienta que Dios me está hablando.

—Le rogué al Señor que usted sintiera algunas de las cargas que he tenido que soportar esta semana y que me diera alguna palabra de esperanza.

—Oré para que Dios le diera valor para hablar y condenar algunos de los males de nuestro mundo actual: guerra, pobreza, injusticia y pornografía.

—Pastor, oré a Dios que usted no usara palabras difíciles ni profundos términos teológicos, sino un lenguaje que todos podamos entender.

—Yo oré pidiendo al Señor que usted no sea tan dogmático, que no insistiera en que debemos aceptar sus puntos de vista,

sino que nos diera alternativas.

—Bueno... imploré a Dios que usted no usara pasajes bíblicos oscuros ni tratara de relacionarlos vagamente con nuestra actualidad.

—Le agradecí a Dios por usted y su ministerio.

—Yo oré para que Dios me ayudara a oír con una mente y un corazón atentos.

Mi amigo concluyó: "Yo no prediqué un sermón esa mañana, los miembros lo hicieron. ¡Y créame que lo necesitaba! Es muy fácil pararse ante el púlpito e imaginar que uno es Jeremías o Pablo. Pero esa mañana me recordaron que yo no soy nada más (ni nada menos) que un mensajero de Dios con la seria responsabilidad de predicar su Palabra y hacerlo bien".

Eldred Johnston es rector emérito de la iglesia de San Marcos, Columbus, Ohio, EE.UU.

ANUNCIO

A partir del próximo número de El Ministerio Adventista iniciaremos una nueva sección. La llamaremos LA PAGINA DEL PASTOR. Deseamos mantener la calidad de nuestra revista y, si es posible, mejorarla. Esto será más fácil si contamos con su ayuda. Por eso necesitamos que usted nos envíe sus opiniones.

Díganos si le agrada o no el contenido, el formato, la calidad, o algún otro aspecto de la revista. Si llegara a encontrar algo que considere inexacto, expréselo para beneficio de todos. Es la única forma de crecer y mejorar. Apreciaremos sus amables sugerencias a fin de que El Ministerio cumpla su razón de ser: un vehículo de información e inspiración para el ministerio adventista de las divisiones Interamericana y Sudamericana.

*Escribanos y publicaremos, en la medida de lo posible, su carta.
Envíe su correspondencia a:*

MINISTERIO

adventista

ASOCIACION PUBLICADORA INTERAMERICANA.
1001 So. 10th St.-141. McAllen, Texas, 78501. U.S.A.

Cómo ministrar a familias que tienen niños minusválidos

Más que el edificio, es la actitud de las iglesias la que debe "reestructurarse" cuando hablamos de la necesidad de ministrar a los minusválidos.

No es momento para una disertación teológica relacionada con el origen del dolor y el sufrimiento.



KATE Y MARK acababan de pasar por la increíble experiencia del nacimiento de su primer hijo. Ella tuvo un parto largo y doloroso. Kate había decidido tener un parto normal, exento de dolor, pero cuando éste llegó a su término estaba en el límite de sus fuerzas físicas y emocionales. Adolorida y exhausta, pero con la sonrisa de la satisfacción, se volvió para ver el rostro de su hija, en ese maravilloso momento que toda madre aguarda con impaciencia. Pero lo que vio le causó un tremendo impacto negativo. Hanna tenía labio leporino y paladar hendido. Kate quedó desconsolada. Jamás había pasado por su mente la idea de que pudiera tener un bebé que no fuera perfecto.

Nuestra hijita Bethany había nacido doce horas antes en el mismo hospital. Siendo que como profesional he encontrado niños con defectos todos los días de mi vida, la idea de que podría tener uno minusválido o imperfecto había cruzado por

mi mente muchas veces, tanto como pensamientos acerca de la forma como reaccionaría y me adaptaría a esa situación.

Tan pronto supe que Kate estaba en el mismo pasillo que yo, me apresuré a visitarla. Las dos hablamos asistido juntas a las sesiones de preparación para el parto. Ambas amábamos a Dios, y éramos buenas amigas. La pequeña Hanna produjo una relación diferente entre nosotras: el interés de explorar lo difícil y lo aparentemente imposible de comprender.

Pasamos toda la siguiente semana juntas, en el mismo cuarto. Hablamos mucho acerca de Dios, de Hanna, y del porqué de la existencia del dolor, del sufrimiento y la deformación.

Dios no desea que un niño sea inválido. El lo hizo todo perfecto y hubiera deseado que su creación permaneciera así. El sufre con nosotros por causa de nuestros problemas y aflicciones.

Kate y Mark pasaron por muchos altibajos los meses subsiguientes. Cada vez que alguien venía a ver a Hanna por primera vez, Kate tenía que prepararla y explicarle el problema de su labio. Actualmente, tras una operación correctiva, Hanna luce como cualquier otra niña de dos años. Una zona ligeramente enrojecida es lo único que le queda en el labio superior. Aunque quizá necesite terapia de lenguaje, y hasta otra operación antes de ir a la escuela, es bastante normal y muy bonita.

Kate y Mark son afortunados, porque el

defecto físico de Hanna era susceptible de corregirse. Otros muchos defectos de nacimiento también lo son. Pero hay muchos problemas que no pueden eliminarse, y requerirán toda una vida de cuidados y apoyo.

Sea susceptible o no de rectificación, los defectos de nacimiento convierten un momento de gozo en un estado de frustración y tristeza. La madre, en particular, tiende a sentirse vulnerable, insegura y furiosa. Es posible que experimente un sentimiento de culpabilidad y que se atribuya el problema: su estilo de vida, su alimentación, o quizá alguna actividad realizada. Y puede atravesar por un período de depresión. Es muy común en tales circunstancias cuestionar la justicia de Dios, su propio futuro y a sí misma.

Es posible que como pastor afronte situaciones semejantes con mucha frecuencia. ¿Qué debería hacer? ¿Cómo actuar para infundir en esas personas un destello de verdadera confianza en el cuidado amoroso de Dios? ¿Es tarea de la iglesia local cuidar de los inválidos?

La función del pastor

Hay por lo menos tres cosas sencillas que el pastor puede hacer en su intento por ayudar a las familias que experimentan el golpe repentino como resultado de un defecto de parto:

1. **Escuche.** Su presencia en el hogar de la familia doliente es una señal de solidaridad. Usted debe mantenerse tranquilo no importa cuán vehementes sean los sentimientos expresados. Para entonces es posible que los padres ya hayan escuchado las opiniones de los especialistas. Y es posible que le hagan preguntas que usted no puede contestar. Puede ser que no necesiten ningún consejo en particular, a menos que así lo manifiesten. Y no les gustaría que le dijeran que lo que sienten no está bien. No necesitan que alguien les recuerde que no es correcto cuestionar la justicia o el amor de Dios: lo descubrirán por sí mismos. Lo que pueden necesitar es mucho amor, aceptación, comprensión y apoyo de las oraciones de un pastor y su congregación llenos de amor y de interés en su bienestar.

Leer algunos textos de la Biblia que suplan ese deseo y la urgencia de decir algo puede ser que no surta el efecto deseado. No es momento para una disertación teológica relacionada con el origen del dolor y el sufrimiento. Pero si la situación se presta, usted podría decir algo en forma muy prudente con respecto a la vida que está hecha de pruebas. ¿Qué mayor prueba que la que sufrió en la cruz Aquel que clamó: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” Jesús expresó esta pregunta en el momento crucial de la prueba más dura de su vida. No necesariamente indica una falta de fe en Dios, más bien, expresa y señala una fuerte dependencia de él, una relación que posibilita nuestra demanda de ayuda y la presentación a Dios de nuestros problemas. No se nos invita a soportar ciegamente nuestras pruebas cuando somos conscientes del hecho de que estamos involucrados en un conflicto cósmico. Dios es suficientemente grande como para responder todas nuestras preguntas.

2. No atribuya los defectos físicos a Dios. Dios no desea que un niño sea inválido. El lo hizo todo perfecto y hubiera deseado que su creación permaneciera así. El sufre con nosotros por causa de nuestros problemas y aflicciones. Jesús dedicó gran parte de su ministerio a aliviar el sufrimiento de los minusválidos, ya fueran de nacimiento o por traumas posteriores sufridos en la vida. Decir a los padres que un niño es inválido porque es la voluntad de Dios (e incluso dejar que se llegue a esa conclusión) es cruel, deshonra a Dios.

3. Cree una atmósfera de apoyo. En la primera oportunidad, luego de asegurarse de que cuenta con la aprobación de los padres, usted podría informar a la congregación todos los hechos y la situación, con tacto y delicadeza. Algo parecido a lo siguiente sería apropiado: “Todos sabemos que Jaime y Sara estaban esperando el nacimiento de su nuevo bebé. Pues bien, éste ha llegado, y es una preciosa niñita de nombre Rebeca. Sin embargo, no todo salió bien ya que Rebeca tiene espina bífida, lo cual significa que probablemente nunca pueda caminar, que sea sometida a una delicada operación y necesite mucho cul-

gado y atención especial. Jaime y Sara necesitan el apoyo de todos nosotros. Ustedes se lo pueden dar escuchándolos, orando por ellos y permitiéndoles saber que piensan y se preocupan por ellos. Precisan de alguien que se encargue del perro de la familia durante algunas semanas, y apreciarían mucho si alguien también cortara el césped. ¿Podría alguna de las hermanas envasar la fruta que tienen en su huerta de modo que no se pierda? Ellos necesitan nuestro amor, nuestro apoyo y nuestra profunda comprensión”.

Es posible que como pastor afronte situaciones semejantes con mucha frecuencia. ¿Cómo actuar para infundir en esas personas un destello de verdadera confianza en el cuidado amoroso de Dios?

Puede ser que la familia requiera apoyo, dependiendo de las circunstancias. El apoyo moral y práctico son vitales. Puede ser que la familia afronte muchas crisis al tratar de adaptarse a las situaciones creadas por el bebé inválido. Los estudios indican que cuatro de cada cinco parejas que tienen un niño inválido se separan. Esto demuestra lo tensa que puede ser la situación para la pareja. Los recursos económicos que se requieren para un tratamiento continuo y la educación especial, también son una preocupación familiar. La atención del bebé puede distraer demasiado a la familia al grado de descuidar sus otras necesidades.

Es posible que los demás hijos tengan que aprender a adaptarse a las circunstancias. Ellos también necesitan el tiempo y la atención de los padres y también es posible que se sientan celosos porque el hermano o la hermana inválido recibe demasiada atención. Estas emociones pueden conducir tanto al resentimiento como al sentimiento de culpabilidad, y es posible que los niños no lo expresen por temor a parecer egoístas o añadir más tensión y sufrimiento a sus padres. Si los medios económicos disminuyen debido al cuidado del minusválido, los otros niños no podrán suplir sus propias necesidades, pero no lo expresarán por temor.

El papel de la iglesia

Como iglesia debemos trazar el mejor plan de ayuda para tales familias, de modo que puedan hacer frente a esas circunstancias difíciles. Con mucha frecuencia la iglesia está más dispuesta a ayudar a los que se incapacitan a sabiendas (los que se inutilizan con el consumo de alcohol, tabaco o drogas) y descuidan a aquellos que nacieron con deformaciones. Hablamos de Jesús como nuestro modelo en el ministerio, ¡pero nuestro ministerio en favor de los minusválidos, ora como individuos, ora como iglesia, dista muchísimo de ser como el suyo! Como institución eclesiástica abogamos por una educación e iguales oportunidades para todos los niños al margen de su capacidad, pero en la práctica, es posible que los niños minusválidos sean discriminados por nuestras escuelas.

Y sin embargo, hay muchas y variadas formas sencillas en que la iglesia local puede ayudar a las familias con niños minusválidos.

1. Brinde consejo. Probablemente usted no siempre podrá brindar ayuda profesional, pero sí es capaz de ofrecer un par de oídos atentos en momentos de tensión y necesidad que pueden ser de gran ayuda. Será mucho mejor si el consejero ha sido preparado para trabajar con esas familias o ha experimentado las tensiones de tales situaciones y sabe las preguntas que suelen surgir. Probablemente su centro de aconsejamiento no esté capacitado para responder a todas las preguntas, pero si

por ahí se puede empezar, su iglesia habrá hecho mucho para aligerar las cargas de dichas familias.

2. Establezca un centro informativo. Una pequeña biblioteca con publicaciones informativas y especializadas, que constituyan una guía práctica en el tratamiento a los inválidos, será de mucha ayuda. Elija obras preparadas especialmente para ayudar a familias que tienen un miembro minusválido, escritas por minusválidos o por sus familiares. Elabore un archivo con suficiente información sobre temas relacionados con el mundo de los minusválidos. Fíjese especialmente en la información relativa al cuidado, el entrenamiento vocacional, la terapia de grupos y escuelas y campamentos de verano, asistencia económica, etc. Anime a los miembros de su iglesia a familiarizarse con el centro informativo de modo que puedan ayudar a quienes lo necesiten.

Como institución eclesiástica abogamos por una educación e iguales oportunidades para todos los niños al margen de su capacidad, pero en la práctica, es posible que los niños minusválidos sean discriminados por nuestras escuelas.

3. Organice grupos de apoyo. ¿Existe un grupo de apoyo para familias que tienen niños minusválidos en la zona donde usted vive? Si no es así, organice uno ahora. Relaciónese con personas expertas en trabajar con dichos grupos. Una sesión regular por mes, en un tiempo y lugar adecuados, con un programa y oradores cuidadosamente seleccionados, sumados a un período adicional de pláticas informales donde se compartan experiencias, pueden sentar las bases para un buen grupo de apoyo. Aliente a los miembros del grupo para apoyarse unos a otros positivamente, de modo que las sesiones no sirvan sólo para atender quejas. Será necesario separar un tiempo para ello en circunstancias difíciles, pero en general, las sesiones deben servir para afirmar lo que sea positivo y proyectarse hacia el futuro.

4. Organice grupos de juegos. La iglesia puede organizar actividades recreativas o un jardín de niños para quienes tienen diversas habilidades, tanto para minusválidos como para los que no lo son. Esto ayuda a los niños a aceptarse unos a otros, a aprender y a desarrollar sus habilidades. También brinda un marco social para los niños minusválidos en edad preescolar que, por lo general, están aislados. Para comenzar, los padres pueden acompañar a sus niños hasta que los organizadores los conozcan bien, así como sus necesidades y capacidades especiales. El grupo no necesita reunirse más de una vez por semana y la sesión debería dirigirla alguien que tenga preparación en medicina o en educación especial. Si logra obtener la ayuda de un terapeuta profesional que le asesore en la adquisición del equipo, organización de juegos y actividades, puede estar seguro de que el comienzo es bueno. Las escuelas e iglesias locales podrían ofrecerle la ayuda de voluntarios, equipo y juegos.

5. Involucre a la escuela en el ministerio de los minusválidos. Según su filosofía y planes, su iglesia local ¿piensa en los niños minusválidos? ¿Puede usted contribuir a financiar el acondicionamiento necesario del edificio y el equipo especial que se requerirá para que esos niños puedan inscribirse y recibir el cuidado y la

atención que merecen? ¿Hay padres no adventistas en su área, a quienes les gustaría enviar a sus niños minusválidos a su escuela, de ser posible? ¿Puede hacer provisión de maestros especialmente preparados para suplir las necesidades de esos niños, y también maestros asistentes para garantizar el cuidado individual?

Un terapeuta profesional podría asesorar técnicamente en estos aspectos.
¿Y qué acerca de su escuela sabática, conquistadores y otras actividades de la iglesia?
¿Están abiertas y son accesibles para los minusválidos?

6. Haga un presupuesto para ayudar a los niños minusválidos. ¿Su iglesia puede financiar algún proyecto para los niños minusválidos y sus familias? ¿Tiene algún fondo que podría utilizar para comprar parte de algún equipo costoso, o para ayudar a los niños a asistir al campamento algún fin de semana sin sus padres? Permita que el cuidado de los niños minusválidos forme parte del presupuesto de su Iglesia.

El compromiso cristiano demanda urgentemente que eliminemos el prejuicio...

7. Involucre a toda la iglesia. ¿Está lista su iglesia para tratar con una persona minusválida? ¿Existen barreras físicas en el edificio, o prejuicios, temor a lo desconocido o sentimientos de insuficiencia entre los miembros, que puedan inducir a una persona minusválida a sentirse incómoda en su medio? ¿Podría usted adaptar los baños de modo que ofrezcan fácil acceso a una silla de ruedas? ¿Podría usted colocar barras apropiadas y llaves especiales a una altura adecuada para que una persona minusválida las pueda usar sin sentirse avergonzada? Un terapeuta profesional podría asesorar técnicamente en estos aspectos. ¿Y qué acerca de su escuela sabática, conquistadores, y otras actividades de la iglesia? ¿Están abiertas y accesibles para los minusválidos?

Más que el aspecto físico, es la actitud de las personas la que necesita "reestructurarse" a fin de que se pueda ejercer un ministerio efectivo en favor de los minusválidos. Una actividad útil para ayudar a los miembros a entender un poquito cómo se siente un minusválida es organizar una sesión de concientización. Pida a cada persona que haga un dibujo de sí misma y que lo pase a otra, quien deberá señalar algún defecto de la persona dibujada. Por ejemplo, un borrón en los ojos podría indicar una ceguera. Luego se devuelven los dibujos y todos hacen una lista de las actividades que normalmente les gusta realizar, pero que sería imposible, o muy difícil, hacer si tuvieran ese defecto en particular. Podrían también enumerar las posibilidades de realizarlas, y mencionar otras actividades en las cuales se interesarían si tuvieran dicho defecto.

Pida a los participantes que reflexionen seriamente en la forma como reaccionarían si tuvieran ese defecto en este momento. Podría también pedirles que desempeñen el papel de padres con niños minusválidos y enumerar sus sentimientos, reacciones, necesidades y expectativas. El grupo puede considerar también la forma como Jesús trató a los minusválidos y así diseñar métodos altamente positivos para fortalecer el ministerio de la iglesia en su favor.

El compromiso cristiano demanda urgentemente que eliminemos el prejuicio de nuestros corazones hacia los minusválidos. Necesitamos abrir nuestras vidas y nuestras iglesias para aceptar con mejor disposición a los minusválidos de modo que podamos compartir con ellos el amor de Jesús y su loable preocupación por ellos cuando estuvo en esta tierra.

Karen Holford es terapeuta profesional y madre de dos niños. Forma equipo con su esposo pastor en el ministerio de la familia en el sur de Inglaterra.

A propósito del Día de las Madres

(excepto en algunos países)

El beso tardío

¿Por qué lo diste tarde, si podías haberlo dado cuando aún latía su corazón de Madre generosa?

Ese beso perdido fue a la fosa como van las coronas y las rosas a adornar a quien ya nada ve ni siente.

Ella te dio su amor, su amor ardiente, y su dulzura derramó ferviente llenándote de besos cada día

Mas ya su noble frente estaba fría y su gran corazón ya no sentía cuando le diste el beso, tras la muerte.

¿Por qué lo diste entonces...? ¡Qué desgracia! tratar de dar amor cuando ya es tarde, cuando la Luz de vida ya no arde

Juan Ramón Hondal.

El *decalogo* del ministro

1

NO TENDRAS otras prioridades que no sean las de Dios en tu ministerio.

2

No te harás imagen de falsos motivos que te hagan caer en el egocentrismo.

3

Acordarte has del día de reposo para guardarlo bien planeado y pleno de espiritualidad. Seis días trabajan los santos y hacen toda su obra, pero el séptimo día es el día de presentar sermones preparados con mucha oración y mensajes llenos del Espíritu Santo. El predicador no debería llegar al sábado con alimento espiritual insuficiente; ni tú, ni el presidente de la asociación, ni un departamental, ni cualquier otra persona que utilice tu púlpito, porque durante seis días los santos han sido zarandeados, mas el séptimo día deben ser alimentados.

4

No matarás a tus hermanos obreros con tu lengua ni tus murmuraciones. No matarás a tus feligreses con tu indiferencia ni con demasiados "otros negocios" cuando ellos tienen muchas necesidades desatendidas.

5

Honra a tu padre y a tu madre y a cualquiera que te haya asistido a lo largo del camino, porque tus días no serán alargados sobre la tierra si no recuerdas y agradeces a aquellos que te ayudaron en tu peregrinar sobre la tierra.

6

No cometerás adulterio.

7

No hurtarás a tus compañeros de ministerio predicando sus sermones palabra por palabra.

8

No le robarás el precioso tiempo a tu esposa ni a tu familia. No hurtarás el valioso tiempo a tu ministerio ni al campo que Dios te ha dado.

9

No levantarás falso testimonio contra la asociación en asuntos de bautismos y blancos.

10

No codiciarás ninguna cosa ni ninguna persona.

Henry M. Wright es secretario de la Unión de Columbia, en Columbia, Maryland.